



**Universidad Católica Andrés Bello**  
**Centro de Investigación de la Comunicación**  
**Red Venezolana de Comunicación y Cultura**  
**Sala Virtual de Investigación Sofía Ímber y Carlos Rangel**

**Entrevistadores:** Ímber, Sofía;

**Entrevistado:** Alborno, Orlando, sociólogo, profesor universitario;

**Programa:** Buenos días

**Canal:** Venezolana de Televisión

**Fecha:** miércoles 03 de junio de 1970

Orlando Alborno, opinó que Copei ha debido enviar otro dirigente al debate con Paz Galárraga.

- Ese debate no me gustó. No sólo Beaujón, sino también Paz Galárraga, no tienen, o dieron la impresión de no tener, una comprensión adecuada de los problemas del país, ni una suficiente capacidad de análisis, ni altura política, ni información suficiente. Yo esperaba una cátedra política, y en lugar de eso, me encontré con una demostración de personalismo y una emotividad y falta de control impropia en gente que tiene posiciones de poder. Me vino a la memoria el caso de Nixon, que lloró cuando perdió las elecciones para Gobernador de California; y al llegar a la Casa Blanca, ha dado muestras de descontrol emotivo, tales como el envío de tropas a Camboya.

El profesor Alborno, quien acaba de regresar de un viaje por Sudamérica, al ser interrogado sobre sus impresiones de Chile, Perú y Bolivia, dijo que Latinoamérica presenta un cuadro casi uniformemente deprimente, con el mono-partidismo mejicano, el socialismo despótico de Cuba, la represión tecnocrática en Brasil, la desintegración argentina, el prestigio de Rojas Pinilla en Colombia, el caos particular a cada uno de países como Uruguay, Bolivia y Chile, etc. De ese cuadro, parecen salvarse por el momento Chile y Venezuela, que persisten en una democracia pluralista, y se distingue también el Perú, con un gobierno militar populista que representa, según Alborno, una esperanza para el continente.

Sostiene Alborno que, dentro del cuadro desastroso de la América Latina, habrá tendencia a la emergencia o bien de regímenes, militares o no, con un apoyo popular masivo que les permita hacer reformas sociales y económicas fundamentales, o de regímenes de fuerza que repriman el descontento. Dijo traer del Perú cierta comprensión, e incluso entusiasmo por el gobierno de Velasco Alvarado, porque ese gobierno ha podido suscitar una mística nacional considerable, en función de metas sociales y políticas básicas para nuestros países.

- En el Perú, cuya situación social y política no era comparable a Venezuela, y esto es preciso advertirlo, los gobiernos tradicionales no habían hecho nada. En Perú hay una división social, ni siquiera por clases, sino por razas, una costa de herencia española, y un altiplano quechua con indígenas que ni siquiera hablan español. El partido popular tradicional, el APRA, no había tampoco hecho nada por alterar esa situación, sólo compartir el poder con los factores de poder tradicionales cada vez que tuvo la oportunidad. Yo no sostengo que el régimen militar peruano va con toda seguridad hacia una resolución favorable; hay la posibilidad de que se convierta en otra dictadura militar tradicionalista, como tantas que hemos conocido en América Latina. Hay la posibilidad de que vire hacia un socialismo despótico y pro-soviético como en Cuba, pero también hay la posibilidad de que realice una revolución nacionalista no violenta, o que, por lo menos, sea una salida positiva al caos político a que había llegado al Perú. No se puede descartar que logre, por lo menos, el inicio de una integración nacional como la que ya disfrutamos en Venezuela, y a través de la movilización del espíritu nacional, una menor dependencia del extranjero. Eso, por lo menos, es lo que sugiere el "pluralismo de base" que pude observar en Perú, en contraste con el falso pluralismo "en las alturas", a que estaba acostumbrado el Perú. Si ese pluralismo falso se demuestra incapaz de definir y solucionar los problemas; yo, por mi parte no tengo objeción en la intervención, como en el Perú, de militares de nuevo tipo, que no sólo manejan las armas, sino además las ideas.